



POLOS OPUESTOS

EDUARDO ZORITA

De nuevo, incendios

La pregunta es recurrente cada vez que la temporada de incendios supera en intensidad lo que actualmente consideramos normal: ¿está causando el cambio climático un aumento de los incendios forestales? La respuesta es bastante más compleja de lo que una visión superficial sugeriría.

La respuesta depende del significado que demos a los términos 'normal' y 'aumento'. El régimen de incendios forestales dejó de ser 'natural' hace ya bastantes décadas. La ordenación forestal y la ganadería han suprimido y siguen suprimiendo en la actualidad el número de incendios, su intensidad y el área afectada por los mismos, respecto a lo que sería el régimen natural. Todos los datos disponibles, desde dendroclimatológicos a arqueológicos, indican que en los siglos y en los milenios pasados los incendios forestales eran bastante más cuantiosos que actualmente. Las observaciones de satélite que cubren aproximadamente los últimos 25 años también indican una tendencia descendente en la mayoría de las regiones del globo. Por tanto, el régimen 'normal' de incendios forestales es difícil de definir.

Asimismo, es problemático aseverar que un factor adicional está causando, por sí solo, un aumento de los incendios. La ordenación forestal y las medidas para suprimir incendios naturales tienen efectos beneficiosos a corto plazo, pero también tienen consecuencias a largo plazo que no se deben obviar. La biomasa se va acumulando en el terreno año tras año y arde violentamente cuando se dan las circunstancias adecuadas. Se podría ilustrar esta situación con un símil hidrológico: el hombre intenta reducir el flujo natural de un río con diques, hasta que la acumulación de agua y la creciente presión hidráulica se vuelven irresistibles y los diques se rompen con violencia. Son, por tanto, varios y distintos los factores que influyen en el aparente aumento de los incendios forestales.

Estas circunstancias adecuadas a las que antes me refería tienen que ver con el cambio climático y con el aumento de la temperatura. Evidentemente, este aumento paulatino da lugar a olas de calor más frecuentes, dado que la temperatura media va aumentando lenta pero paulatinamente, y los picos de calor naturales se van superponiendo a un nivel medio cada vez más alto. Independientemente de si la precipitación aumenta o disminuye con el cambio climático - un aspecto todavía incierto - lo cierto es que la evaporación aumenta en nuestras latitudes, facilitando los incendios forestales. Este efecto de la temperatura ya es más fuerte que los posibles cambios en la precipitación, y posiblemente seguirá aumentando en el futuro.

Dado que la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera seguirá creciendo, prácticamente con independencia de las políticas que se implementen en Europa, sería recomendable explorar una estrategia contra los incendios que tenga en cuenta todos estos múltiples factores, por ejemplo, manteniendo la superficie lo más libre posible de combustible, quizá con la potenciación de la ganadería extensiva; tolerando de forma controlada los incendios naturales de baja intensidad; evitando la urbanización de zonas forestales de riesgo.

No se nos escapa que la presión social frecuentemente es opuesta a estas medidas a largo plazo. Por ejemplo, el estado alemán va a subvencionar la reconstrucción de los pueblos destruidos por las inundaciones del año pasado, en vez de admitir que estas zonas con riesgo secular de inundación no deberían reurbanizarse. Efectivamente, el cambio climático es un factor de riesgo importante, pero quizá el mayor problema reside en la incapacidad social de planificar con horizontes temporales más largos.